KOTOKU OSUGI

YAMAGA

TRES ANARQUISTAS JAPONESES

Víctor García

Publicado y Producido por
Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
y Acracia Publications

Diciembre 2013

Preámbulo

A principios del siglo pasado ya existían traducciones, al chino, al coreano y al japonés, de las obras de los anarquistas europeos.

En lo que al Japón concierne, se puede afirmar que los cimientos de los ideales ácratas estaban sólidamente asentados cuando el siglo XX alboreaba.

Los anarquistas japoneses tuvieron que hacer frente a un Estado reuniendo condiciones represivas pocas veces vistas en Occidente. A pesar de ello el anarquismo japonés supo sobrevivir a la sevicia del monstruo frió a través de tres cuartos de siglo y se manifiesta, en la actualidad, apto para la sempiterna lucha que los libertarios libramos contra la autoridad.

Ésta sobrevivencia del anarquismo japonés se debe, mayormente, a la abnegación de sus militantes de cuyo martirologio continuamos andando ignorantes en Europa, en America y asombrosamente muchas latitudes de Oceanía por causa de la negativa tendencia en querer ignorar esa lejana coordenada geográfica.

En un esfuerzo para contrarrestar esta referida tendencia, el Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne - Australia, reproduce en los siguientes párrafos estudio del compañero Víctor García que se publicó por primera vez en Septiembre de 1975 en el número 24 de la revista RUTA, y en 1976 representaban tres de los capítulos del libro “Museihushugi El anarquismo japonés” publicado en México por Editores Mexicanos Unidos. Con este trabajo Víctor García nos presenta una síntesis de las luchas libertarias niponas que las ha querido enmarcar en el seno de tres biografías, las de Denjiro Kotoku, Sakae Osugi y Taiji Yamaga, considerados como los anarquistas más relevantes del movimiento libertario japonés.

Kotoku representa el nacimiento del ideal anarquista en el archipiélago del Sol Naciente, Osugi encuadra la época de la gran pujanza y Yamaga es el broche de oro con el que se cierra la época

heroica del anarquismo en el Japón que va desde 1903 hasta 1937.

Debido al hecho de que Yamaga pudo salir con vida de todas las guerras desencadenadas por el imperio del Mikado, el anarquismo, cuando volvió a reorganizarse en 1945, después de la rendición del Japón a las fuerzas aliadas encontró, en la experiencia y la abnegación de Yamaga, una valiosa aportación cuya influencia todavía persiste.

A finales de los años 60 el pequeño núcleo de libertarios españoles localizados en Melbourne e incorporados en los ámbitos del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne, inició contacto con los compañeros Augustin S. Miura y Yoshiaru Hashimoto, promoviendo la propaganda y distribución de la revista japonesa "Libertaire" por el continente australiano.

En 1970 se formalizó el grupo CIRA-Nippon modelado sobre la CIRA de Lausanne. La tarea de CIRA-Nippon era de recoger y clasificar toda literatura, documento, periódico, boletines y otros materiales publicados de aspectos teóricos y prácticos, anti-autoritarios, anti-estado al igual que toda publicación del movimiento libertario internacional, para eventualmente facilitar su lectura a la población. En 1973 empezaron a publicar en japonés el boletín mensual "Libero" y en enero de 1975 publicaron en inglés el primer número de la revista "Libero International" actividad que duró según nuestros archivos hasta principio de la década de los 80. Fue en las páginas de ésta revista que se dio a conocer al mundo anglo parlante la rica historia y tradición al igual que las polémicas del movimiento libertario asiático en Corea, el Japón, China y las actividades del grupo "70s Front" de Hong Kong.

Durante los días festivos del 1 al 4 de Mayo 1986, en ocasión al Centenario Anarquista Australiano celebrado en Melbourne, tuvimos la oportunidad de conocer el compañero Miura quien presentó varias conferencias sobre el anarquismo japonés.

desde el exilio Diciembre 2013.

Editorial de RUTA 1975

Figuras anarquistas las han habido y las hay en no importa que coordenada geográfica del mundo. No podían faltar, en consecuencia en la historia social del lejano Japón.

En esta entrega de Víctor García se hace mención a tres relevantes libertarios japoneses de cuyas gestas y luchas se puede hilvanar, con gran aproximación, la mayor parte de la historia del anarquismo en lo que podríamos definir como su época heroica.

Esta época heroica, que va desde 1903 a 1937 -dado que forzado es fijar puntos de referencia- el movimiento anarquista organizado del Japón demostró ser poseedor de una considerable fuerza la cual trascendió más allá de aquel remoto archipiélago.

De aquella fama y de aquella pujanza fueron responsables todos los abnegados libertarios japoneses que se habían enrolado en las filas de Acracia, muchos de ellos inmolados en el altar del sacrificio por uno de los regimenes más crueles y despóticos de la tierra: el Mikado.

Obligado a comprimir, Víctor García ha seleccionado las figuras de Denjiro Kotoku, Sakai Osugi y Taiji Yamaga, cronológicamente ubicadas en el origen, el punto culminante y el fin de la referida época heroica para ofrecernos , a través de esta trilogía de luchadores de la libertad, una proyección del anarquismo japonés a la medida del estudioso de Occidente.

Víctor García, debido a sus viajes por primera vez en 1957 y recientemente en 1974, es conocedor del Japón y del movimiento libertario de allí. En su primera visita a aquel lejano país fue acogido por el último de los anarquistas biografiados: Taiji Yamaga quien, durante tres meses, lo ilustró a marchas forzadas de un pasado libertario que no ha sido excesivamente divulgado en Europa y en América. Igualmente el autor de este estudio fue presentado por

Yamaga a la mayoría de los libertarios japoneses durante un periplo recorrido por los dos que abarcó, a excepción de la isla septentrional del archipiélago: Hokkaido, todavía muy deshabitada, la mayor parte de las ciudades niponas.

El año pasado, muerto ya Yamaga, Víctor García entrevistó a viejos militantes de los conocidos en 1957 así como a nuevos valores ácratas que garantizan la continuidad de un ideal que las fuerzas de la opresión se empeñan en erradicar, sin lograrlo. A lo largo de varias entrevistas y encuestas el autor recogió el material y la información suficiente para la confección de un trabajo de mucha mayor proyección que la permitida por las dimensiones de RUTA. A su tiempo, esperemos, se conocerá. Mientras, vayan éstas páginas como un anticipo.

Taiji Yamaga y Víctor García en 1957

Kotoku

Osugi

Yamaga

Tres Anarquistas Japoneses

por Víctor García

KOTOKU. En la avanzadilla del reto

Denjiro Kotoku nació el 22 de septiembre de 1871 en Nakamura. Era hijo de un farmacéutico y pudo hacer estudios bastante avanzados bien que sin lograr un doctorado por lo que es impropio el título de doctor que algunas veces se le antepone al nombre. Fue discípulo predilecto de Nakae al lado del cual militó hasta la muerte del maestro. Del liberalismo rousseauniano Kotoku evolucionó hacia el socialismo siendo fundador, con Sam Katayama y Nanoe Kinoshita, del Partido Socialista Nipón -Shakai Shugi Kyokai-, para, desde allí, alcanzar el anarquismo. No se sabe, con exactitud, cuando se proclama Kotoku anarquista por primera vez bien que un punto de referencia lo tenemos en una carta que le escribe a su amigo Albert Johnson de California fechada el 10 de agosto de 1905 en Odawara. Acaba de salir de la cárcel donde cumplió una condena de cinco meses por haber escrito y difundido propaganda subversiva y en ella dice: "*Entre* (en la cárcel) *marxista y salgo de ella anarquista convencido*". Hasta ese momento el movimiento socialista era uno solo pero su unidad llevaba tiempo que manifestaba

resquebrajamientos. La escisión quedó oficializada en el Congreso de la -Shakai Shugi Kyokai- celebrada el 17 de febrero de 1907. Doce días antes, el 5 de febrero, Kotoku publicaba en el "Heimin Shinbun" (Diario del Hombre Común) un articulo de combate "Mi pensamiento ha cambiado" en el que, reivindicando los conceptos de Kropotkin en el "El Asalariado" y analizando la involución del socialismo alemán, se manifiesta contra las elecciones y se proclama partidario de la acción directa. Uno de los párrafos dice textualmente: "*El sufragio universal y el parlamentarismo no conducen a la revolución social verdadera y no hay más solución, para el logro de esta revolución, que la acción directa a través de la unión de todos los trabajadores*".

El Congreso de los socialistas termino con tres corrientes bien delimitadas: la de Denjiro Kotoku, abiertamente anarquista; la de Sen Katayama, abrazando el parlamentarismo (1) y la Toshihiko Sakai que se manifestó neutral (2).

A estas alturas Kotoku se destaca como el revolucionario más relevante del Japón. Había ido a los Estados Unidos después de salir de la cárcel en 1905 y regreso un año más tarde con las alforjas abarrotadas de anarquismo. Incansable en su trabajo divulgativo crea la revista "Yaradsu Chohu" (Acción Directa), sigue "Tatsu Kwa" (Hierro y Fuego), colabora entre prohibición y prohibición en "Hikari" (Relámpago) en "Chokugen" (Adelante) columbrando su gesta periodística con la creación del más importante periódico anarquista japonés: "Heimin Shinbum" que, a su regreso de los Estados Unidos crea y logra que sea diario durante una breve temporada. (3)

Toda esta actividad no es óbice para que recorra el Japón en permanente campaña proselitista y se dedique a escribir obras mayores y a traducir a los anarquistas europeos. En carta dirigida a su amigo Johnson, del 3 de mayo de 1907, leemos: "*Durante estos últimos meses vivo acosado por todas las persecuciones gubernativas. Nuestro periódico* ("Heimin Shinbum") *está suspendido. Muchos compañeros se hallan en la cárcel. No tengo trabajo. No tengo dinero pero puedo todavía escribir... Estoy traduciendo en este momento el folleto de Arnaldo Roller "Huelga General Social". Mi*

libro, que reúne diferentes ensayos sobre el militarismo, el comunismo y otros extremismos, ha sido prohibido y confiscado por el gobierno. Suerte que el editor pillo redomado, ya había vendido cerca de mil ejemplares. Ahora pienso dedicarme a la traducción de las obras de Kropotkin". (4)

El 28 del mismo mes de mayo en otra carta, señala: "*El asunto del "Heimin Shinbum" se ha arreglado. El gerente y el redactor jefe han sido condenados a la cárcel por haber publicado mi discurso. Mientras, yo que lo he pronunciado ando libre. Es una suerte pero es extraño*".

"*Suspendido el periódico ya no tenemos portavoz. Algunos desearían aparecer mediante un semanario pero como son partidarios del parlamentarismo no nos podemos fiar de ellos*" y hasta tiene un atisbo, la carta familiar: "*mi madre ha regresado de mi ciudad natal. Vive con nosotros. Cuenta con 67 años de edad...*"

La obra revolucionaria de Kotoku es ciclópea. No ceja, no duerme, se multiplica y con el, el puñado de libertarios que han dejado los derroteros del parlamentarismo para hacer obra anarquista. En el comicio que presencio la división entre autoritarios y libertarios las argumentaciones de Kotoku fueron tan contundentes que el Congreso voto por la supresión, en los Estatutos del Partido Socialista, de la cláusula que Sen Katayama lograra insertar un año antes en la que la organización abogaba por un "socialismo dentro de la Ley". Katayama había llegado totalmente absorbido por los tópicos parlamentaristas aprobados en el Congreso reformista de Amsterdam en 1904, donde abrazara a Plejanov del que más tarde renegara cuando se convirtió, con el indostático M. N. Roy, en el propagador más eficiente del comunismo en toda la América Hispana. Pese a la aureola internacionalista de Katayama, eeste fue derrotado por el verbo y los argumentos de Kotoku.

Este auge de popularidad y la toma de posición tan abiertamente revolucionaria hizo que el gobierno de Meiji se volcara de lleno a una represión despiadada que acabaría con el asesinato de Kotoku y sus más allegados compañeros.

Las cárceles se llenaban de anarquistas sin que el ímpetu revolucionario de sus ideales quedara frenado por ello. En la correspondencia de Johnson hay párrafos ilustrativos de la represión desencadenada por la policía y el ejército japoneses: "*El gerente y redactor en jefe del ("Heimin Shinbun") han sido condenados a prisión...*", "*El periódico ha sido suspendido*" escribe el 28 de mayo de 1907; "T*engo una mala noticia que darte. Los compañeros Sakai, Osugi y cuatro más han sido arrestados...*" indica el 3 de febrero de 1908; "*Tengo que dar de nuevo una mala noticia. En Tokio han sido detenidos, en masa, numerosos anarquistas...*" machaca en carta 7 de julio de 1908. "*El compañero Sakai esta en la cárcel con trece compañeros más, entre ellos varias compañeras*" continuara indicando el 19 de agosto de 1908, y así sigue sin descanso.

La presa principal, para el gobierno, era Kotoku que debe vivir a salto de mata escapando de las trampas que le tiende la policía, mudándose de lugar sin cese, acosado por una fuerza represiva que acaba de ser amaestrada por instructores alemanes en base a las técnicas de la persecución más modernas de Europa. En la última carta que recibe Albert Johnson del 11 de abril de 1910 leemos: "*Debido, a las persecuciones y las dificultades económicas que esto conlleva he tenido que retirarme a Jugawara. La policía no me daba descanso en Tokio. Toda mi actividad y mis desplazamientos son objeto de una caza feroz y vil lo que hace que no pueda ganarme la vida. Me hallo aquí desde hace tres semanas. Estoy escribiendo un libro para demostrar que Cristo no ha existido nunca, que el misterio cristiano se basa en la mitología pagana y que la Biblia es, en su mayor parte, un engaño. Suga Kanno* (su compañera) *está conmigo*."

Los lectores occidentales se asombrarán del interés manifestado por Kotoku en desenmascarar al cristianismo, una religión prácticamente inexistente en el Japón. No resultaba exactamente así. Las avalanchas de las técnicas occidentales no llegaban aisladas. Arrastraban, adheridas en sus embalajes, el cristianismo y el Japón se iba poblando de tenaces misioneros que amenazaban con tener más éxito que Javier y sus acólitos. Kotoku, cuando regresa al Japón en 1906, descubre el cambio que se está operando en su país y se lo señala a

su corresponsal californiano: "*Los curas cristianos han recibido del gobierno un notable apoyo financiero. Ahora, bajo la protección del Estado los curas propagan a marcha forzada el evangelio del patriotismo. El cristianismo era, antes de la guerra* (la ruso-japonesa) *la religión de los pobres. Ahora ha cambiado de chaqueta. En el espacio de dos años el cristianismo se ha convertido en una gran religión burguesa, una máquina del Estado, del militarismo*."

En agosto de 1910 Kotoku intenta embarcar para Europa a fin de asistir al Congreso International Socialista que debe tener lugar en Copenhagen. La policía logra, finalmente, detenerlo. En la redada caen 24 anarquistas más y, entre ellos, Suga Kanno, su compañera de 31 años de edad. La policía monta todo un escenario para imputar a los anarquistas la autoría de la "Dai Yaku Jiken" (La Gran Revuelta) y después de un juicio sumarísimo doce de los anarquistas detenidos son condenados a la horca, otra técnica occidental introducida por Meiji en el país. El resto de los encartados es condenado a cadena perpetua. El nombre de los mártires merece conocerse: Denjiro Kotoku, su compañera Sugo Kanno, Umpei Morichika, director del periódico "Heimin Shinbun", Tadao Niimura, Tokichi Miyashita, Rikisaku Hurukawa, Kenshi Okumiya, Seinosuke Ooishi, Heishiro Naruishi, Uichita Matsuo, Uichiro Miimi, Gudo Uchiyama, Akaba.

El decano de los mártires era Kenshi Okumiya, que tenía 54 años de edad, seguido de Seinosuke Ooishi, de 45 y Kotoku de 41. El resto era juventud espléndida, como Tadao Niimura, de 25 años, o Rikisaku Hurukawa, de 28 años.

Fue un crimen de una sevicia inusitada y en Europa y en América la gente se resistía a creer en la veracidad de la noticia transmitida por las agencias internacionales de información.

La ejecución tuvo lugar el 24 de enero de 1911 y horrorizo a todo el mundo. La fachada de modernismo que tan cuidadosamente había estado montando el gobierno Meiji se desmorono por completo. A pesar de ser una tragedia sucedida en los antípodas su noticia conmocionó al mundo occidental con igual intensidad que el fusilamiento de Francisco Ferrer o la electrocución de Sacco y

Vanzetti. El asesinato de un medico, un escritor, dos periodistas, un sacerdote budista (Gudo Uchiyama), un campesino, un estudiante, un obrero tipógrafo, un comerciante, dos propietarios y un funcionario ponía de manifiesto, por la gama tan abanicada de profesiones, que la "Dai Yaku Jiken" no podía ser verdadera.

El Estado había llegado a la conclusión de que el desprestigio internacional era preferible a la revolución. Estimó la masacre como un mal menor. El anarquismo japonés tardaría años en recuperarse de tan duro golpe sobre todo que el terror continuó presente por varios meses todavía.

Deijiro Kotoku fue muy prolijo escritor. Su pluma estaba presente en toda la prensa revolucionaria, no necesariamente anarquista, de la época. Sus artículos, de recopilarse en volúmenes, significarían la presencia de varios tomos. De sus obras mayores podemos citar: "Shakai Shugi Shinzui" (Quinta esencia del Socialismo, 1903). "Shorai no Keisai Soshiki" (Sistema Futuro de la Economía), "Jiyo Shiso" (Idea Libre), "Teikoku Shugi" (Imperialismo), "Rekishi to Kokumin no Hakken" (Encuentro de Historia y Nación), "Kindai Nippon on Keisei" (Formación del Japón Moderno), "Kirisuto Massatsuron" (Ruptura con Cristo), terminada en la cárcel en 1911. En 1908, Kotoku tradujo "La Conquista del Pan" de Kropotkin que en japonés lleva el nombre de "Pan no Ryakushu". Existe, además, una edición esmerada de "Obras de Denjiro Kotoku" que contiene, además de varios títulos ya citados, gran cantidad de artículos del gran mártir anarquista japonés.

OSUGI. Columbrador de la cima

Todavía estaba presente la represión que ya en 1913 asoma de nuevo una de las publicaciones últimas de Kotoku, "Kindai Shiso" (Idea Moderna). La nueva versión iba a cargo de Sakai Osugi y de Arahata y, dos años después, en 1915, Osugi vuelve a sacar el imperecedero "Heimin Shinbun".

Osugi recogió el legado de Kotoku y supo estar a la altura de su maestro. Regresando a la preciosa correspondencia que Kotoku dirigió a su amigo Johnson de los Estados Unidos leemos, en una carta del 18 de diciembre de 1905: "*Mi compañera se encontraba entre el público, aquella mañana, durante el proceso del compañero Osugi. Es un joven estudiante que es de los nuestros y al cual me siento muy apegado. Lo juzgan por infracción a la ley de prensa. Ha traducido, de un periódico anarquista francés, un llamado "A los Conscriptos" y lo insertó en el periódico socialista "Hikari". Espero el veredicto con inquietud. Serán, sin duda, largos meses de cárcel...*"

Después de estos "largos meses de cárcel" Osugi salió en libertad para incorporarse con más bríos a la lucha. Blanco de la policía no tardaría en ser encarcelado de nuevo. Es el mismo Kotoku que lo reseña al anarquista Johnson en carta del 3 de febrero de 1908: "*Tengo una mala noticia para darte: los compañeros Sakai y Osugi y cuatro amigos más han sido detenidos el viernes, 17 de enero...*"

La policía había irrumpido en medio de una conferencia que tenia lugar en un local alquilado por "La Sociedad del Viernes", creada por Sakai Osugi y el propio Kotoku y procedió a la detención de los seis referidos anarquistas, los más resistentes a la orden de arresto a la autoridad. Fueron acusados de violación a la ley de orden público.

Este encarcelamiento fue el que salvó la vida a Osugi ya que no pudo ser incluido en la maquinación tramada por el Estado del "Dai Yaku Jiken" por su condición de prisionero. Pudo, así, sobrevivir doce años a su amigo y maestro Kotoku y lograr lo que parecía imposible después de la cruenta represión que llevara a cabo la policía como colofón al crimen colectivo de los doce mártires del 24 de enero de 1911.

Sakai Osugi había nacido en 1885, en Aichiken donde hizo su escuela primaria y parte de la secundaria hasta que, cuando tenía 17 años, se fue a Tokio donde conoció a Kotoku y se volcó por entero en el ideal ácrata. Ya hemos visto que en plena represión y recién salido de la cárcel publica, en público desafió a sus enemigos poderosos, "Kindai Shisoo" (Idea Moderna) y en octubre de 1914 logra que aparezca nuevamente "Heimin Shinbun", el máximo portavoz de los anarquistas japoneses el cual, si a cotejos fuéramos, en nada cede, en importancia y trascendencia, frente a "Freedom" de Londres, "La Protesta" bonairense, "Solidaridad Obrera" de España, "Le Libertaire" parisino, "Umanita Nova" de Roma y el grueso haz de prensa anarquista occidental que ha sabido representar el pensamiento de los anarquistas de cada uno de los países en forma más prominente que otra prensa libertaria.

Osugi, consciente de la situación social que vivía el Japón en aquellos momentos, decidió jugárselo todo una vez más. Había que

hacerse vivo y demostrar que el anarquismo y "Heimin Shinbun" eran como el ave Fénix. El malestar en el país era general, las crisis políticas, económicas y pre-bélicas, las contradicciones en un régimen incipiente emergido por decreto de la edad media para sumergirse, sin transición, en la edad moderna, producían resquebrajamientos en todos los niveles, incluido el laboral. En 1914 estallaron en el Japón 50 huelgas afectando a 8.000 obreros. Era sólo un comienzo: cuatro años más tarde las huelgas fueron 497 y los obreros participantes 60.000. Ese año de 1918 alcanzó, para el descontento social, el punto culminante. Lo facilitó el consejo de Ministros, cuando manifestó que: "*Ha llegado el momento de que el pueblo limite el consumo de arroz por medio de su propia disciplina*". Fue la gota de agua que hizo desbordar el vaso. El pueblo se lanzó a la calle arrollando todo lo que encontraba por delante. Los negocios de víveres, los mercados, las jefaturas de policía, los establecimientos de ropas, de muebles, de utensilios domésticos, las alcaldías, todo fue objeto de la ira popular. Cuando la autoridad pudo hacerse dueña de la situación la saña que demostró no tuvo límites. Se dictaminaron 7.000 condenas a cadena perpetua.

Las clases menesterosas del Japón dejaron de ser, en el papel, los "*heimin*" y los "*eta*" pero de todos es harto sabido que la promulgación de una constitución no entraña la desaparición de lo que ordena abolir. La constitución Meiji de 1889 decide la desaparición de las castas pero la situación miserable de los de abajo permanecía por lo que se estableció otro denominativo para los que hasta 1889 habían sido los "*heimin*" y los "*eta*": "*Musankaitin*", vocablo compuesto de dos raíces: *Musan* igual a desposeída y *Kaitin* igual a clase. El "Musankaitin" pasaba a ocupar, en el Japón, la condición de proletariado en occidente. Frente a ellos, todopoderoso, se erguía el "Zaibatsu", el trust más poderoso del mundo, abolido por Mc. Arthur y la constitución de 1947 pero de nuevo entronizado a resultas del "milagro económico" japonés de la década de los sesenta. El "Zaibatsu" o, en otras palabras, la "Iusankaitin", la clase explotadora.

La tarea de Osugi y sus compañeros se manifestaba tan dura como la de Kotoku y los suyos pero se puede afirmar que supieron salir

airosos y que el anarquismo supo, no solamente restañar las heridas de la represión del año 1911 y siguientes sino que logró auditorios numerosos para sus enunciados al tiempo que difundía literatura libertaria profusa y exitosamente.

Es inobjetable que el anarquismo, en el Japón, se reflejó a imagen y semejanza del anarquismo en Occidente, (6). Desde que el meijismo introdujo masivamente la "civilización" occidental en el archipiélago, el "*ethos*" predominante del japonés, la adaptabilidad, si es que tenemos que dar crédito a Toynbee y al grupo de japoneses entrevistados por él, se volcó a la adaptación de lo llegado lo que fue logrado en tiempo brevísimo para asombro de Europa y América.

A la espera del surgimiento de pensadores nacionales los progresistas se lanzaron al descubrimiento del pensamiento occidental y ya hemos tenido ocasión de ver las bondades que lograra Nakae traduciendo a Rousseau.

El deseo de hacer accesible el pensamiento anarquista a las masas niponas fue lo que impulsoo a Kotoku a traducir los filósofos libertarios y, muy especialmente, a Kropotkín. El mismo deseo anidó en Osugi que tradujo "El Origen de las Especies" de Carlos Darwin, numerosas obras de Wallace, de Gustavo Le Bon, Howard Moore y otras gracias, especialmente, a una asombrosa facilidad que le permitía a Osugi hablar media docena de lenguas occidentales.

También tradujo "El Apoyo Mutuo" de Kropotkín, decisión que tomara cuando vio los estragos que hacía en el Japón la aplicación de "The Struggle for Life" en el ámbito social nipón. Dos abanderados del régimen: los doctores Kato Hiruyoki y Oka Osagiro, desdoblaron una gran actividad literaria para deformar el pensamiento darwiniano y otorgar condición de axioma a la victoria del fuerte sobre el débil y a la necesidad, para bien del país, de que tal hecho se consumara.

Esto ofrece una asombrosa similitud con lo sucedido en Inglaterra a últimos del siglo diecinueves cuando Kropotkin, para reivindicar la solidaridad humana y rebatir los conceptos darwinianos de Thomas Henry Huxley, juzgados equivocados por Kropotkín, éste publicó, en

el "Nineteenth Century", la serie de artículos que integrarían, en 1902 "El Apoyo Mutuo". Tocaba a los anarquistas, en el Japón, el reivindicar el darwinismo como un factor moral racional, como sucediera en Europa, y Osugi estimoo que el mejor punto de apoyo para tal defensa era el propio Kropotkín.

Osugi dejó, a pesar de que sólo vivió 38 años, una obra escrita abundante. Gran parte de ella ha sido recopilada y hay una edición de 24 volúmenes que contiene lo más importante de sus escritos incluido, necesariamente, mucho tema autobiográfico. "Autobiografía" se titula una de sus obras. Su universidad fue la cárcel y así lo indica él mismo en otra de sus obras: "Mi vida en la Cárcel"; "*…soy, un hombre hecho por la cárcel. Mi cultura, mis conocimientos, mis ideas y mi carácter han sido formados, moldeados, en la Cárcel*". Fue en la cárcel, en la de Chiba en particular, donde aprendió el esperanto, el italiano, el alemán, el ruso. Anteriormente había aprendido el francés y el inglés.

Kotoku inculca a Osugi la inclinación Kropotkiniana. El espíritu científico del gran anarquista ruso impresiono, más que ningún otro, a los metódicos orientales, incluidos los libertarios chinos en ello. De ahí que Osugi reanude la tarea de traducción y divulgación iniciada por Kotoku a quien se debe la versión al japonés de "La Conquista del Pan", "El Estado, su papel histórico", "La Moral Anarquista" y algunas obras menores de Kropotkín.

Pronto, sin embargo, se da cuenta que su temperamento se inclina más hacia Bakunin al que descubre posteriormente. Y así lo confiesa: "*Por Kropotkín se siente el respeto pero no el apego, la inclinación. Para mí resulta más querido el anarquista nato y, al mismo tiempo, rebelde, constitucionalmente hablando. Rebeldía que no cejará ni aún viviendo en una sociedad anarquista. El hombre que no es ni regular ni ordenado en sus costumbres, que vive una vida bohemia y desordenada. No puedo hacer más que sonreírme a mí mismo cuando pienso en la vida de Bakunin, nuestro padre*".

Todavía hubo un tercer ruso que lo fascinó: Nestor Mahkno. La guerrilla ukraniana llegó a deslumbrarlo con su estrategia dinámica y

su táctica desconcertante del movimiento permanente. A su hijo varón lo llamó Nestor. Tuve ocasión de ver el nombre de los dos tallado en la piedra de la tumba común a ambos en el cementerio de Itoshima en la isla de Kiushu. A sus cuatro hijas también les puso nombres de anarquistas internacionales conocidos: Emma y Luisa en homenaje a Emma Goldman y a Luisa Michel (7). Es posible que esta tendencia hacia los hombres de acción y tribuna, en detrimento del estudioso de biblioteca y laboratorio, tenga una explicación plausible en su tartamudeo. Osugi solía tartamudear - "*soy capaz de tartamudear en siete lenguas*" solía decir y debería envidiar, en su fuero interno, la capacidad persuasiva de nuestros famosos tribunos.

"*Si se me acusara de ser, yo mismo, una traducción del anarquismo* - escribe Osugi- *confieso que no podría rechazar dicha acusación*". Se había sumergido tanto, seguido e intensamente, en los textos libertarios y andaba, por otra parte, tan escaso de tiempo por lo mucho que deseaba abarcar, que terminaba por considerar más beneficiosa la traducción, para la lucha entablada contra las autoridades del país, que la gestación propia: "*Soy, de hecho, un socialista en traducción* -añadía, con una construcción de sintaxis que no podrá convencer al gramática riguroso-; *la mayor parte de mis conocimientos libertarios provienen de una traducción de libros europeos tratando del anarquismo y del movimiento social en los que he abrevado con ahínco y fruición*".

Estamos frente al caso prototipo del japonés, siempre tratando de disminuirse ante los demás, restando meritos a la obra que, sin lugar a dudas, los tiene. Es cierto que las traducciones de Osugi fueron tan necesarias para un movimiento sin raíces. Surgido de improvisación, se puede casi decir, carente de fundamentos autóctonos ya que los genuinamente japoneses, como el caso de Ando Shoeki, el William Godwin del Japón, sólo fueron descubiertos después, cuando los estudiosos tuvieron acceso a los documentos de la historia del país mucho tiempo más tarde. Pero Osugi no es, solamente, un "anarquista en traducción". Fue un excelente asimilador de las enseñanzas de Occidente pero las supo tamizar a través de su inteligencia sorprendente y su incansable esfuerzo de divulgación. Un revolucionario que se limitara a traducir no tendría fuerza persuasiva

para la obra proselitista. El sacerdote de zen Sukeo Myajima, del que ya hemos hecho mención antes, que se proclama discípulo de Osugi, dista mucho de considerar a su maestro como un intermediario que, bombeando la enseñanza occidental, se limita a derramarla, tal cual llega, en las ávidas minorías niponas y sus obras de novela y de ficción, tan saturadas del pensamiento libertario, reflejan la influencia de un maestro y no de un satélite que se limita a reflejar lo que recibe.

Por lo demás, bastaría sumergirse en tanta y tan variada prensa anarquista fundada, mantenida, protegida, difundida y mayormente llenada por Sakai Osugi para que uno se diera cuenta que Osugi, cuando lanzó la expresión "*anarquista en traducción*", hacía honor a esta educación que recibe el japonés y que ya lleva incrustada en los genes por lo remoto de sus orígenes, que consiste en desmerecerse, a sí mismo ante los ojos de los demás.

Empezando por "Kindai Shisoo" (Idea Moderna), que comienza a editar al instante mismo de salir de la cárcel en 1913, en colaboración con Asahata Kanson, un socialista que se inclinó posteriormente al marxismo, radicándose en la URSS, y terminando con el omnipresente "Heimin Shinbun" que llegó a sobrevivir a todos los mártires del anarquismo japonés, Osugi ha desparramado por las páginas de toda la prensa anarquista nipona la más prolija y original colaboración peñolera de todos cuantos han intervenido en el mantenimiento y divulgación de los periódicos ácratas.

En "Kindai Shisoo", en 1913, traumatizado por los años de cárcel y el recuerdo del reciente asesinato legal de su maestro Kotoku y sus once compañeros, Osugi vierte lo mejor de sus esfuerzos en estériles polémicas contra "*los hijos jóvenes de los burgueses*" como él mismo señala. Ataca el individualismo de la torre de marfil y reivindica la lucha colectiva como el objetivo fundamental del revolucionario. La vida no puede ampliarse ni perfeccionarse sin que, previamente, no sean abolidas las diferencias de clase, los privilegios y la opresión económica, política, social, cultural y religiosa.

Pronto, sin embargo, se convence de lo anodino de estas polémicas

con los "*diletanti*" a los que no les falta nada y pretenden ignorar la miseria y decide no dar continuidad a la revista: "*En lugar de discutir sobre las abstracciones ininteligibles con los jóvenes burgueses tenemos que caminar hacia adelante, al lado de los trabajadores, nuestros verdaderos amigos*". Con este epitafio daba a la "Kindai Shisoo" piadosa sepultura al tiempo que ponía fin a su fase aristócrata, empleando la expresión inventada por Gerard de Lacaze Duthiers.

A partir de 1915 Osugi abraza, en forma definitiva, el anarcosindicalismo y resucita el imperecedero "Heimin Shinbun" que sufre fuertes y adversos avatares que, si bien no lo liquidan las autoridades, si logran que el perseguido portavoz de los anarquistas aparezca con el sello de la intermitencia y de los grandes colapsos. Debido a la persecución sufrida por "Heimin Shinbun" Osugi acudió a la estrategia que todos los anarquistas abrazan en casos semejantes; crear otros órganos de expresión. Es así que vemos aparecer "Rodo Shinbun" (Diario del Trabajo) y "Rodo Undo" (Movimiento Obrero), con lo que el movimiento libertario japonés siempre disponía de un órgano de orientación que, bien que con título diferente, siempre era portador de un contenido anarquista.

Conocido internacionalmente, Sakai Osugi fue invitado por los promotores de la AIT que debería fundarse nuevamente en Berlín en 1923. Logra embarcar clandestinamente hasta Shanghai donde los anarquistas chinos le facilitaron un pasaporte del país con el cual consigue llegar a Europa.

Las agitaciones europeas, la solidez de las organizaciones obreras, la presencia de elementos de valía dentro del campo anarquista europeo no podían por menos que impresionar a Osugi, llegando de un país donde la represión tenía su morada y donde diez años antes se podía ahorcar impunemente a doce anarquistas por el mero hecho de serlo. Conocedor del francés con el cual se expresaba con facilidad, Osugi fue invitado por los anarquistas de París a que interviniese en un acto libertario en la barriada de Saint Denis, al norte de la gran ciudad con motivo de la celebración del Primero de Mayo de 1923.

La presencia de Osugi ya había sido señalada por la embajada japonesa en París a la policía francesa y ésta, a petición de aquélla, arresto a Osugi. Francia, el país del Derecho de Asilo se ensució las manos con el barro de la ignominia, consciente de que, mandando a Osugi al Japón, maniatado e impotente, la muerte de aquel luchador iba a ser obra del gobierno galo.

Y así fue. La policía japonesa agradeció la extradición de tan codiciado ciudadano y dos meses más tarde lo asesinaba en confabulación con el ejército nipón. El barco que llevaba a Osugi llegó a puerto japonés en Julio y en Septiembre, el 16 exactamente, Sakai Osugi su compañera Noe Itoo, de 29 años, y un sobrino de 7 años, Soochi, eran vilmente asesinados.

El general Fukuda, elevado a la categoría de comandante en jefe de la región de Tokio, aprovechó la triste coyuntura del terremoto del 1° de Septiembre que asolo la región de Tokio y Yokohama (8) para valerse del caos reinante y ordenó matarlos y arrojar sus cuerpos en el fondo de un pozo abandonado. Pretendía, así, hacer pasar el hecho como una desgracia más causada por el terremoto.

Veinte dias maas tarde los cuerpos putrefactos de Osugi, Itoo y Soochi fueron hallados y la denuncia valiente de los abnegados amigos de Osugi originoo una protesta que trascendió del otro lado de las fronteras ya que Osugi era conocido por los revolucionarios del mundo entero. El gobierno japonés tuvo que aparentar el deseo de aplicar la justicia al crimen de Fukuda por lo que se celebró un juicio que condeno al capitán que ejecuto las ordenes de Fukuda a 10 años de cárcel. El castigo, con ser irrisorio, no se cumplió y unos meses más tarde el capitán del ejército, Amakasu, era puesto en libertad.

Osugi murió a los 38 años, cuando acababa de alcanzar su madurez física e ideológica. El movimiento anarquista japonés e internacional perdía a uno de sus más valiosos puntales. Todavía ahora asombra el dominio de Osugi sobre tantas y diversas armas del saber humano así como su prolija actividad en toda índole de disciplinas del estudio y la agitación, no necesariamente anarquistas. En 1906, contando sólo

21 años, Osugi funda la Asociación Esperantista del Japón pudiéndose considerar, a nuestro biografiado, como el primer propagandista de la lengua del Dr. Zamenbof en el Imperio del Sol Naciente.

La muerte de Osugi, su compañera y el pequeño Soochi no fue un hecho aislado. El terremoto fue considerado como una oportunidad única por las autoridades niponas y la explotaron exhaustivamente. A partir del 1° de septiembre los sicarios de la policía se volcaron a la tarea de difundir rumores que atribuían a los revolucionarios y a los coreanos -*los sempiternos "lumpen proletariat" del Japón*- el estallido de bombas, envenenamiento de pozos, incendios de casas, asesinatos y robos todo lo cual, dada la psicosis creada por la tragedia sísmica que había matado a más de 100.000 personas, encontró terreno fértil entre la población permitiendo que organizaciones paramilitares como la "Sociedad Nueva" y la "Asociación de Ex-combatientes" se adueñaran de las ciudades y cometieran toda clase de desmanes contra los militantes de la izquierda revolucionaria. Muchos domicilios de anarquistas conocidos fueron allanados y sus moradores detenidos y salvajemente torturados. Es así que en la "Yun Rodo Kumai", organización obrera de la barriada de Kumaido, fueron detenidos el secretario, Harisana, anarquista, y diez libertarios más los cuales, llevados a la comisaría de policía del barrio, fueron asesinados a sablazos, junto con un buen número de coreanos y, todos ellos, quemados.

Esto ocurrió en todas las comisarías y recintos habilitados por las organizaciones reaccionarias desconociéndose el número de sacrificados por las hordas del oscurantismo.

Interludio de mártires

Las autoridades japonesas estimaron conveniente el establecimiento de ciclos al final de los cuales mediante los pretextos más adecuados, se deberían sacrificar a los enemigos del régimen en forma masiva y despiadada a fin de sembrar el terror en el seno de las filas revolucionarias que deberían, según el criterio gubernamental, desintegrarse y renunciar para siempre a sus ideales de manumisión. Es así que se amaña la "Dai Yaku Jiken" o Gran revuelta de 1910 que culmina con el holocausto de Kotoku y sus compañeros el 24 de enero de 1911. Es así, igualmente, que sobreviene el "*providencial*" terremoto del 1° de septiembre de 1923 que permitiera a la policía y a los militares asesinar impunemente a centenares de revolucionarios que deberían figurar como víctimas desaparecidas a causa del terrible sismo.

El ciclo se cumplía y el Estado masacraba a la revolución pero la teoría según la cual el árbol decapitado no volvería a dar brotes fracasaba cada vez estruendosamente.

Es así que tres meses después del asesinato de Osugi, Kyotaro Wada escribía en "Rodo Undo": "*...se pretende imputar a la iniciativa individual de Amakasu la muerte de Osugi cuando se sabe que los militaristas incubaban desde hacía años la idea de asesinar a todos los revolucionarios y hasta solían manifestarlo en las arengas de rutina a los soldados: El Estado espera hacer la guerra a los revolucionarios en un futuro próximo... por lo que se deduce claro que los asesinatos en masa no fueron de iniciativa individual sino de un gobierno fuertemente presionado por los militares*".

Es así, igualmente, que el 1° de septiembre de 1924, con motivo de la celebración del primer aniversario del terremoto, Wada trataba de ajusticiar al general Fukuda, invitado de honor al evento, autor intelectual de los asesinatos de los anarquistas e igualmente famoso por las masacres de Tsi Nan fu, en China, donde centenares de chinos fueron sacrificados a su dictado. Fukuda sólo resultó herido mientras que Wada era condenado a 20 años de cárcel. No resistió el régimen carcelario de la penitenciaria de Akita y el 20 de febrero de 1928, acudiendo al procedimiento de escape preferido de los japoneses en última instancia, se suicidó. Wada tenía 35 años cuando cedió frente a las Parcas. Había conocido a Osugi cuando contaba 21 años y colaboró con éste y Arahata en "Rodo Undo" que logró mantener después del asesinato de Osugi haciendo causa común con el núcleo libertario integrado por K. Kondo, H. Hisaita y K. Nakamura. Fuera de su grupo gozaba de reputada fama bajo el seudónimo de Kuy-san. Su obra más conocida "Gokuso Kara" (Desde la Ventana de la Cárcel), ha sido traducida al francés.

Otros anarquistas relevantes que lograron escapar de la sevicia militar en septiembre de 1923 fueron Kentaro Goto, Daijiro Huruta, Tetsu Nakahama, Humi Kaneko y Genjiro Muraki, muertos, sin embargo, por el ideal sin que alguno de ellos alcanzara los 40 años de edad.

El primero en morir fue Kentaro Goto. Contaba 30 años de edad escasos cuando decidió poner fin a sus días en la cárcel de Kanasawa el 20 de enero de 1925. Era un poeta revolucionario y había tenido ocasión de colaborar en la prensa libertaria donde sus artículos y sus poesías tenían gran acogida. Su detención tuvo lugar en Ikayama

cuando se hallaba pegando pasquines antimilitaristas en los muros de la ciudad. Dejó varias obras escritas siendo de retener los títulos de "Trabajo", "Emigración" y "En la cárcel".

En Daijiro Huruta, una de las presas más codiciadas de la policía nipona, se reúnen las condiciones ideales del revolucionario. Valeroso hasta la temeridad, abrazando la acción con mayor fuerza que la pluma, supo, sin embargo escribir inflamantes artículos en "Kosakunin" (Campesino), otra publicación libertaria que aparecía en Hasuta. Tenía preparación para ello puesto que había estudiado en la Universidad de Waseda, en Tokio y volvió a probarlo cuando, preso, juzgado y condenado, escribió: "Shikeishu no Omoide" (Memorias de un condenado a muerte).

Huruta había nacido en el filo de los dos siglos, en 1900 y pasó a ser, en el corto lapso de su vida -murió en la horca el 15 de Octubre de 1925- el prototipo oriental de los que abrazaron "*La propaganda por el hecho*". Había organizado e intervenido en atracos a bancos ingresando las sumas logradas en los fondos del grupo anarquista que Huruta integraba en la gran ciudad industrial de Osaka.

Dicho grupo fue nombrado "Guillotina". En uno de los actos de expropiación realizados en un importante banco de Osaka, el propietario murió y Huruta fue detenido junto con otros compañeros suyos del grupo "Guillotina", entre ellos Tetsu Nakahama. Ambos fueron condenados a muerte.

Pocos momentos antes de morir Huruta escribió: "*Compañeros: Voy a morir, Salud y acción. 15 de octubre de 1925 a las 8,25 de la mañana*."... Los familiares que fueron a la morgue a reclamar su cadáver señalaron que había una sonrisa en el rostro de Huruta.

El nombre de Tetsu Nakahama es un seudónimo. Su verdadero nombre era Chikai Tomioka pero entre los afines no se le conocía ni por el primero ni por el segundo. Hamatetsu quedó. Era tres años más viejo que Huruta ya que había nacido en 1897 en Hishakuda Moji, en el extremo norte de la más meridional de las grandes islas niponas: Kyushu. Hizo escuela secundaria y fue enrolado, como

soldado telegrafista en Tokio. Como otros muchos fue destinado a Tien Tsin, en China hasta que, terminado el servicio militar, regresó al Japón. En 1920 ya se le encuentra incorporado al movimiento libertario japonés. Conoció a Osugi y a muchos otros compañeros anarquistas y su militancia la alterno entre Osaka y Tokio principalmente.

La fogosidad de Daijiro Huruta llegó a contagiar a Nakahama y fue así que ambos participaron en varias expropiaciones hasta que tuvo lugar la detención de la mayoría de los integrantes del grupo "Guillotina" y los jueces condenaron a muerte a Huruta y Nakahama.

A pesar del papel jugado por Nakahama en el seno de la corriente "*la propaganda por el hecho*", su extensa y erudita colaboración en el campo de las letras anarquistas llegaría a pesar más para las generaciones venideras que se han sumergido en la lectura de las obras do Nakahama con fruición y entusiasmo. De éstas podemos citar: "Kuro pan" (Pan Negro), "Kokudan" (Bala Negra), "Doksaisha kara Doksaisha e" (De Dictadura a Dictadura), "Kokka" (Accidente Negro) y otras. A señalar, igualmente, que hay una Antología suya: "Hamatetsu no Shisun", una autobiografía "Jijoden", gran cantidad de poemas, y una novela de gran éxito "El ultimo día de Heihachiro Oshio" girando en torno al célebre samurai que encabezara la revuelta de Osaka de 1837, "En la cárcel" y otros. Había fundado, además, la revista "Aka to Kura" (Rojo y Negro) en 1923.

En 1926 la reacción cobró otras muertes libertarias. Mientras en Osaka se enjuiciaba al grupo "Guillotina" en Tokio las autoridades habían creado otra cortina de humo a expensas, nuevamente, de los anarquistas, los revolucionarios y los coreanos. La acusación era: Intento de crimen de lesa majestad contra el emperador, pero esta acusación fue tan burdamente gestada que la justicia no se decidía a iniciar el juicio. Tres años transcurrieron entre la detención de las víctimas y la celebración del juicio. La condena tuvo lugar el 25 de marzo de 1926 y la misma implicaba a dos coreanos: Boku Retsu y Kiu Schau Kan -por lo que el caso también era conocido como "*La intriga de los coreanos*"- y una japonesa: Humi Kaneko, compañera de Boku Retsu.

Aquella había nacido en 1905 en Aichiken, como Osugi, pero desde temprana edad fue con sus padres al continente y vivió en Corea hasta la edad de 16 años en que regreso de nuevo a las islas uniéndose, en 1922, con Boku Retsu. Ambos editaron "Corea Refractaria" y crearon el grupo que respondía al mismo nombre en el cual Kiu Schau Kan estaba también integrado.

Corea era sede, igualmente, de los ideales libertarios y gran cantidad de obras anarquistas habían sido vertidas al coreano. "La Conquista del Pan" de Kropotkin llegó a registrar tres ediciones seguidas. Cuando Humi Kaneko regresó al Japón contando tan sólo 16 años de edad, ella ya había abrevado los ideales ácratas en aquella península tan transitada por rusos, chinos, japoneses y hombres de todas las nacionalidades. En cuanto a su compañero, Boku Retsu, también había ocurrido lo propio. Ambos, cuando llegaron en el Japón, todavía sin conocerse, ya eran portadores, en sus bagajes, de la levadura anarquista.

La condición de coreanos, sumada a la de libertarios, hizo que la policía se ensañara con ellos con mayor ahínco, si cabe, que con los demás anarquistas japoneses. Su condena a muerte, en 1926, era en función de su condición de coreanos ya que las acusaciones presentadas contra ellos por el delito imputado se desmoronaron desde la primera sesión tribunalicia. Y tan palmaria era su inocencia que la pena de muerte también fue permutada por la de cadena perpetua.

Para un temperamento sensitivo como el de la japonesa, los efectos eran idénticos y Humi Kaneko terminó por suicidarse en la celda en la mañana del 23 de julio de 1926. Tenía tan sólo 21 años.

Kiu Schau Kan fue condenado a tres annos. En cuanto a Boku Retsu una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, al borde de los cincuenta años, fue liberado y regresó a Corea donde, según los anarquistas coreanos, continuó presente en las luchas manumisoras y revolucionarias.

Genjiro Muraki es otro de los que sobrevivieron a Osugi y los

centenares de revolucionarios muertos en 1923. Sin embargo y al igual que Kentaro Goto, Daijiro Huruta, Tetsu Nakahama, Humi Kaneko y Kyutaro Wada, sólo sobrevivió a la gran tragedia que epilogó el terremoto de 1923 por pocos años. En 1929, el 24 de noviembre, tendido sobre la bandera negra del anarquismo, exhalaba su último suspiro.

Muraki nació en Yokohama en 1890. Su padre era un comerciante y caso bastante insólito, cristiano. En cierta ocasión que acompañaba a su padre a la iglesia conoció a Kanson Arahata y también, a Hattori ambos pasados, posteriormente a las toldas socialistas habiendo, Arahata, sido colaborador de Osugi en la publicación "Rodo Shinbun" para terminar, años después, en Rusia convertido al leninismo. Es posible que el contacto con Arahata y Hattori, de más edad que Muraki, y la deserción de estos de las toldas cristianas, hayan influenciado en la evolución de las ideas sociales de Muraki que de cristiano se convirtiera, a través de los puntos de transición presumibles -ateismo y socialismo- en anarquista. En 1907 Muraki estaba ya firmemente afianzado en los ideales anarquistas y estuvo presente en la manifestación organizada por los libertarios en Kanda (9), conocida con el nombre de "Ata Hata" (Bandera Roja) que fue la consecuencia inmediata de la separación que en ese año tuviera lugar entre anarquistas y socialistas al abogar, los primeros, por la acción directa y los segundos por el parlamentarismo. Tal como se lo escribía Kotoku a su amigo Albert Johnson (carta del 6 de diciembre de 1907): "*El movimiento japonés se halla, a partir de ahora, dividido en dos. De una parte los parlamentaristas, de la otra los partidarios de la acción directa, de las huelgas generales, los antimilitaristas y también, los terroristas...*"

La "Ata Hata" que más tarde fue la bandera comunista, amparó, en 1907 varios actos revolucionarios patrocinados por los anarquistas, particularmente los llevados a cabo por la "Hokuko Kai" (Agrupación del Viento del Norte).

Debido a ello Muraki recibió el bautismo en la cárcel donde, con entradas y salidas intermitentes, paso muchos annos de su breve vida habiendo contraído la tuberculosis en las mazmorras del Mikado. Su

último arresto tuvo lugar eh 1924 y estaba relacionado con el proceso del grupo "Guillotina" de Osaka. El médico de la cárcel, viendo que le quedaban pocas horas de vida aconsejó a las autoridades de que fuera liberado para que no muriera en presidio y evitaran así un escándalo seguro. Murió, efectivamente, a los pocos días de ser puesto en libertad, en la habitación donde funcionaba la "Rodo Undo" y ello a pesar de todos los empeños aportados por sus compañeros de ideal.

El movimiento anarquista japonés ha sido muy generoso en hombres y en vidas. En esta relación se cometerá la injusticia de dejar orillados a muchos mártires y abnegados libertarios cuyos nombres y cuyos actos no hemos podido retener. Es la omisión involuntaria en la que se incurre cuando se desbroza camino por primera vez y que se trata de corregir en las subsiguientes.

Lo indicado hasta aquí refleja, sin embargo, el martirologio sufrido por el movimiento revolucionario japonés que recuerda, a pesar de la distancia y de los aspectos dispares que caracterizan al Japón de España, las tristemente famosas represiones desencadenadas en éste país, principalmente en Barcelona, desde 1919 a 1923, a cargo del Sindicato Libre creado por la burguesía y las autoridades para acabar con la C.N.T. española. Tanto a Sakai Osugi, como a todos los anarquistas muertos aprovechando la confusión del terremoto del 1° de Septiembre de 1923, se les aplicó, lisa y llanamente, la criminal "Ley de Fugas" conocida en España por toda su población.

Los Escapados

No todos los anarquistas murieron en la horca, fueron asesinados por la espalda o, desesperados, abrazaron el suicidio. Algunos sobrevivieron aquella época heroica cuyo fin lo sella la derrota militarista japonesa en 1945. Medio siglo de abnegación y de sacrificio que sitúa al idealista japonés en las filas de la vanguardia revolucionaria.

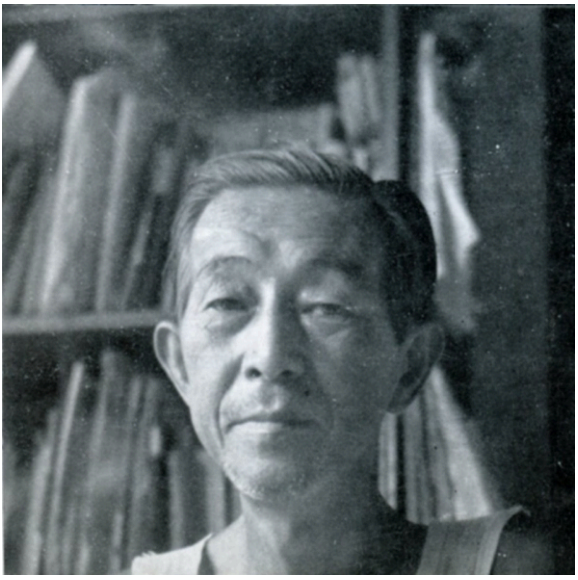
No todos los anarquistas murieron en la lucha. Hubieron muchos que continuaron luchando y teorizando. Tal es el caso del profesor Sanshiro Ishikawa, que llegó a militar junto a Kotoku y junto a Osugi. Que fue amigo de Kropotkin, de Eliseo Reclus y de Eduard Carpenter, y legara al estudioso enjundiosos ensayos como "El Anarquismo desde el punto de vista estético", "El Anarquismo: sus principios y su realización", "Movimientos Socialistas en Europa y en América", "Historia de la Civilización Oriental", "Estudio sobre la mitología japonesa", "Biografía de Eliseo Reclus" así como numerosos trabajos en publicaciones japonesas y extranjeras versando,

indistintamente, sobre la religión o sobre el anarquismo. Ishikawa murió en edad muy avanzada en 1956- querido de las generaciones de anarquistas más jóvenes y respetado por los enemigos.

Citemos, igualmente, a Toshihiko Sakai, que muriera en 1933, a la edad de 63 años. Fue fundador, con Kotoku, de "Heimin Shinbun" que apareciera por primera vez en 1903 pero deseo mantenerse neutral en la polémica que sostuvieron Kotoku y Sen Katayama la cual terminó con la escisión del movimiento japonés en 1907 como ya hemos visto más arriba, Sakai, que no se dejó atraer por los cantos de sirena de la revolución rusa en 1917, cuyo espejismo hizo estragos en las filas anarquistas de todos los movimientos organizados del mundo, incluido el japonés, permaneció adherido al socialismo pre-leninista y mantuvo siempre contactos fraternos con los anarquistas. Una de sus hijas se casó con un laborioso y preparado libertario Kenji Kondo, que tuve oportunidad de conocer la primera vez que estuve en el Japón. En 1904 tradujo con Kotoku, "El Manifiesto Comunista". Fue siempre un connotado revolucionario. Escribió entre otras muchas obras, sus memorias: "Sakai Toshihiko Den" y "Nihon Shakai Shugi Undosai" (Historia del Movimiento Socialista Japonés) en donde señala que "E1 anarquismo jugó un importante papel en la tarea de prevenir de la corrupción al socialismo ortodoxo debido al reformismo así como evitar que cayera en el derrotero del comunismo" (10).

De menos resonancia pero igualmente determinante en la sobrevivencia del movimiento anarquista japonés en lo que concierne a la época heroica que coincide, su fin, con el fin de la última conflagración, también se podría presentar una nómina cuantiosa de militantes bien que me confieso incapaz de hacerlo sin cometer una grave injusticia con las numerosas omisiones que tendrían lugar. La primera vez que estuve en el Japón, en 1957, logré conocer, gracias a Taiji Yamaga, a numerosos anarquistas de edad ya avanzada los cuales habían militado con Sakai Osugi y hasta con Kotoku algunos, los más viejos:
Jo Kubo, de Osaka, un médico homeópata y acupunturista que no pudo evitar el ser víctima del bacilo de Koch él mismo;
Ogawa, de Nagoya, amigo de Morichika Umpei, fundador del "Nihon

Heimin Shinbun" en Osaka, ahorcado junto a Kotoku;
Miura, cuya casa fuera la primera que conociera en el Japón, en Yokohama, siguiendo, en la actualidad, editando "Giyu Gin" (El Libertario), publicación que alcanza a todos los ámbitos del mundo, autor de varios libros y numerosos trabajos y del cual nos ocuparemos más adelante cuando nos sumergiremos en el movimiento anarquista actual;
Kenji Kondo, ya mencionado, autor de varios trabajos, igualmente, resaltando "Historia del Movimiento Anarquista en el Japón";
Shakimoto, el decano de los libertarios de Osaka;
T. Soejima, de Fukuoka, consumado artista de las muñecas "Hakata";
J. Sugito, militante minero del "Nipon Tanko Rodo Kumiai", organización catalogada entre las más intransigentes dentro del sindicalismo revolucionario japonés;
K. Konda, E. Oshima, Y. Hashimoto, Yamaguchi, Tasaka y tantos otros cuyos nombres me fue imposible retener.



YAMAGA. Fin de la época heroica

La época heroica del anarquismo japonés la cierra, con broche de oro, Taiji Yamaga. Con él se completa la trilogía embastada con Kotoku y Osugi a pesar de que no muriera asesinado por las leyes o el militarismo japoneses como los dos primeros. Yamaga nació el 26 de junio de 1892 en Kioto y murió el 6 de diciembre de 1970. Estos 78 años ofrecen la biografía más dinámica y aventurera de todos los anarquistas japoneses sin que su viajar constante y su acción revolucionaria hayan restado capacidad a sus numerosas aportaciones intelectuales.

De muy pequeño ya lo vemos familiarizado con la tipografía. Su padre, Zembrei Yamaga en 1874, a sólo seis años del advenimiento Meiji, monta una imprenta en Kioto, la ciudad que fue capital del imperio por más de mil años y que, como tal, fue la guardiana más celosa de la tradición así como la opositora mas recalcitrante al progreso que llegaba de occidente. La imprenta de los Yamaga era la primera que se instalaba en Kioto. El acto reunía condiciones de

blasfemia prácticamente, para los habitantes de la ciudad cortesana. Cuando más tarde, terminada la Segunda Guerra Mundial, veremos a Taiji Yamaga confeccionando prensa y manifiestos anarquistas con su imprenta diminuta en su casita de Ichikawa, comprenderemos que su habilidad en el manejo de los tipos, el componedor, el rodillo y el entintado tenia mucho que ver con sus años de infancia en Kioto cuando, para ayudar a su padre, se enfrentaba con el sublime arte de la impresión. (11)

En el Japón, como en la China y en muchos países de Occidente, el hijo mayor hereda el patrimonio familiar y a los demás hijos les toca someterse a la autoridad del hermano mayor o, de ser rebeldes e inquietos, abandonar el hogar. El hermano mayor de Taiji, Seika, era el designado para reemplazar al viejo Zembrei cuando este abandonara este mundo y Yamaga, comprendiéndolo así, decidió dejar el hogar y la ciudad de Kioto para dirigirse a Tokio la gran urbe industrial japonesa.

El legado del viejo Yamaga, sin embargo, resultó más pobre de lo previsto. La imprenta quebró y en lugar de pasar los últimos años de su vida retirado en el hogar, el padre de Taiji y Seika tuvo que regresar a la escuela confucianista; donde ejerciera de maestro antes, para impartir enseñanza a los niños kiotenses hasta los últimos días de su vida. No hubo herencia material para los sucesores pero sí un legado de poemas "haiko" (12) que la crítica ponderara como excelentes.

Seika trató de seguir abrazado a la profesión paterna, pero imprimiéndole una valiente variante convirtiéndose en el mejor artista del bordado y la tapicería del país. Existen obras impresas con la más perfeccionada policromía tipográfica contentivas de los trabajos de arte de Seika Yamaga.

Cuando Yamaga llegó a Tokio la efervescencia revolucionaria lo atrajo de inmediato. También se sintió atraído por una sed, nunca saciada a lo largo de su vida, de enriquecer su acervo cultural. Para ambas cosas, la revolución y la cultura, Osugi le sirvió de cayado. Es así que a los quince años y a los pocos meses de haber llegado a la

capital, Yamaga abraza el anarquismo y se eleva a la categoría de Secretario de la "Japana Esperantista Asocio". Esto ocurría en 1907.

Al igual que en Europa, a excepción de Inglaterra porque los ingleses siempre han reivindicado su lengua como el idioma internacional por excelencia, las sociedades esperantistas japonesas eran receptáculos de los espíritus más inquietos del país. La avanzada revolucionaria se volcaba al Esperanto por el deseo irrefrenable de poder dirigirse a los revolucionarios de otros países así como el de poder recibir los mensajes del exterior. Muchos anarquistas japoneses, además de Sakai Osugi y Toshihito Sakai, integraban la Federación Esperantista por lo que la presencia de Yamaga en la secretaría de la misma permite suponer que a los quince años, nuestro kiotense era un esperantista connotado. Este idioma, como el inglés, el chino, el tagalo, lo irá, perfeccionando siempre a medida que los años pasen. Todas las direcciones libertarias de Occidente han sido destinatarias de los resúmenes, en esperanto/ de la prensa anarquista nipona a partir de 1945-1946 cuando terminó la Guerra Mundial; todas las asociaciones pacifistas y antimilitaristas han recibido durante largas temporadas, el "Mondcivitano" (Ciudadano del Mundo) que Yamaga imprimía en esperanto y distribuía a todas las coordenadas geográficas de la Tierra. Yamaga llegó a ser el nexo más importante y más regular existente entre el Japón y el resto del mundo y ello gracias a sus conocimientos magistrales del idioma internacional de Zamenhof. Ha sido, igualmente, gracias al Esperanto que los hispanoparlantes hemos conocido el pensamiento del gran filosofo chino Lao Tse tamizado por Yamaga(13).

Cuando en 1910 tuvo lugar la "Dai Yaku Jiken" (La Gran Revuelta), tramado por el Estado para eliminar a Kotoku y a los anarquistas más relevantes así como para destrozar hasta los cimentos el movimiento anarquista japonés, Yamaga tenía tan solo 18 años, siete más joven que el benjamín de los ahorcados: Tadao Niimura. Esto hizo que no figurara entre las primeras presas buscadas por la policía y los militares. Cuando su nombre fue tenido en cuenta ya Yamaga había podido poner el mar entre Japón y el. Había ido a parar a Formosa, posesión japonesa en aquel entonces como resultado de la guerra chino japonesa de 1894-95. Desde Formosa le fue fácil alcanzar el

continente y lo vemos transitando por Cantón, Pekín, Nankín y finalmente, Shanghai.

Fue en Shanghai donde Yamaga permaneció más tiempo convirtiéndose en un colaborador precioso de Shi Pho, el anarquista más relevante de aquel gran país en aquella época (1913). Shi Pho había perdido una mano poco tiempo antes al tratar de fabricar una bomba doméstica. Durante los días de hospitalización Shi Pho decidió renunciar a la violencia pero afincándose con más tesón en el anarquismo. Su renuncia a la violencia la llevó tan lejos que se convirtió al naturismo para no tener que alimentarse con carne de animales sacrificados y no usó nunca más correas, zapatos o artículos de piel que implicaran, necesariamente, el sacrificio de un ser vivo. Posiblemente Shi Pho que era un gran estudioso, sabia de la existencia del *jainismo* en la India, la religión que prohíbe matar a ningún ser, sea éste una hormiga, una serpiente, un tigre, o un criminal, y se abrazó a sus preceptos como parte del articulado libertario pacifista. Shi Pho editaba "Ming Sing" (La Voz del Pueblo) y este órgano anarquista aparecía bilingüe, la mitad en chino y la mitad en Esperanto "La Voco de la Popolo"- siendo a cargo de Yamaga esta segunda parte.

Fueron años de gran actividad revolucionaria en los que Yamaga se dio por entero en la divulgación de los ideales ácratas. Durante este periodo fueron publicadas en Shanghai obras tan trascendentales como "La Conquista del Pan", "A los Jóvenes", ambas de Kropotkín, "El Evangelio de la Hora" de Paul Berthelot, "Polémica entre Chiang Kang Hu y Shi Pho", siendo, el primero, un reputado social demócrata, que rompió lanzas en defensa del Estado y la autoridad frente a Shi Pho que reivindicaba como anarquista los principios anti-estatales y anti-autoritarios.

Cuando la Primera Guerra Mundial estalló y se enardecieron los instintos chauvinistas por doquier en el mundo, el anarquismo oriental, tanto el chino como el japonés, sufrieron el colapso que también se observara en el resto del mundo. El célebre "*Manifiesto de los 16*" que sacudiera, internamente, las filas libertarias en Europa y en América por la toma de posición beligerante de Kropotkín y sus

amigos, en favor de una de las partes contendientes, no tuvo repercusiones en China ni en Japón. Se habían suspendido las relaciones epistolares y hasta 1919 no volvieron a reanudarse. Yamaga, en el intervalo, había regresado a su país y se había unido con Mika, su compañera, para el resto de sus días, con la que integraría un hogar nómada. De esta unión nacieron un hijo y una hija.

Yamaga había dejado en Shanghai, el recuerdo de su abnegación y desvelo para el trabajo y en 1927, al fundarse en aquella gran ciudad china la Universidad del Trabajo, el Consejo Universitario decidió invitar a Taiji Yamaga y a Sanshiro Ishiwaka para que formaran parte del personal docente de aquella institución. Yamaga se convirtió, así, en un profesor universitario del Esperanto mientras que Ishikawa cuya erudición y conocimientos históricos eran proverbiales, impartió la historia de los movimientos revolucionarios en Europa.

China vivía, en aquellos años una efervescencia revolucionaria incontenible. Efervescencia que Chiang Kai Shek trataba de contener con medios de criminalidad masiva e impartiendo a sus tropas la consigna "*Es preferible matar a cien inocentes que permitir al revolucionario escapar*". El anarquismo contaba con valores cuantitativos y cualitativos y sus gestas, a pesar del empeño maoísta en borrarlas de la historia, perduran al igual que el recuerdo de los nombres de muchos anarquistas. Mas adelante, a medida que las generaciones y el aluvión de textos oficiales termine por asfixiar la verdad histórica, pueda que al estudioso le sea difícil y hasta imposible dar con los atisbos anarquistas del Chung Kuo. Por el momento tal cosa no le resulta totalmente factible al Partido Comunista Chino debido al testimonio de los que no fueron masacrados por Chiang Kai Shek ni por los fanáticos del "Librito Rojo". Un testimonio de valía, que han transferido a extensos auditorios la importancia del anarquismo en China hasta que el advenimiento del Maoísmo lo extirpara, fue Taiji Yamaga. Yamaga vivió años de intensa actividad libertaria en China y fueron amigos suyos, además de Shi Pho, los hermanos Lu Chien Bo y Lu Kien Ten, traductores de Kropotkín, el conocido Li Pei Kan y otros muchos libertarios de Pekin, de Shanghai, de Cantón ,de Nankín,

Hong Kong y otras ciudades chinas inquietas a los aires revolucionarios propagados por los anarquistas.

Poco antes de estallar la guerra de los tres sietes (siete de Julio de 1937), declaración protocolaria que llegaba con años de retraso a la agresión sistemática que el militarismo japonés ejercía sobre China, Yamaga abandona el continente. Paradójicamente sus mayores enemigos eran sus compatriotas cuando los mismos estaban uniformados. La presencia del ejército del Mikado en China era incompatible con la presencia de los anarquistas japoneses en aquel suelo.

La agilidad de desplazamiento de Yamaga se pone otra vez de manifiesto. Saltando sobre treinta paralelos Yamaga alcanza las Filipinas. Allí lo sorprende la Segunda Guerra Mundial que le arrebata a su hijo.

Su gran facilidad para aprender lenguas le permite aprender rápidamente el tagalo, el idioma más extendido del archipiélago. Esto le permite conseguir trabajo que resulta, además, cónsone con sus inclinaciones de escritor y tipógrafo. Su empleo es el de redactor en el periódico manilense "Manila Nichi Nichi Shinbun" el cual, si bien va enfocado a la colonia japonesa en la capital filipina y a las tropas de ocupación, también tiene secciones dedicadas a los filipinos en su propio idioma. Su afición al estudio lo impulsa a un trabajo de largo hálito y, en colaboración con un filipino de origen español, profesor Verzosa, confecciona el primer diccionario japonés tagalo.

Terminada la guerra Yamaga regresa al Japón. El militarismo japonés ha sido vencido. El emperador ha dejado de ser un personaje divino. Los Estados Unidos imponen la constitución de 1947 en la que en su Artículo 9°, el Japón "renuncia para siempre a la guerra" y añade que "no se mantendrán las fuerzas de tierra, mar y aire, al igual que cualquier otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido." Un futuro de actividad revolucionaria en el propio suelo que le viera nacer se abre ante Yamaga. A partir del mismo momento en que llega a su país Yamaga comienza a desarrollar una actividad ciclópea de difusión, proselitismo y

asociación entre los anarquistas.

Esta actividad mantendrá un ritmo constante durante veinte años y abarcará, sin descuidar la trabazón constante y farragosa en el seno del movimiento anarquista japonés, resurgido al terminar la guerra, una corresponsalía dirigida a todas las coordenadas geográficas del globo que ha asombrado a cuantos han conocido la extensa nómina de sus corresponsales en el mundo.

La primera decisión que tomaron los anarquistas japoneses, una vez terminada la guerra fue la de constituirse en federación. El 12 de mayo de 1946 celebraban su congreso constitutivo y en el mismo asumió Yamaga, por sus condiciones de políglota, la Secretaría de Relaciones con el Exterior. Hasta que la apoplejía lo derribo sobre el tatami (14). Yamaga permaneció al frente de su operosa tarea de mantener al anarquismo japonés conocedor de las actividades del anarquismo internacional y a éste sabedor de las luchas libradas por los libertarios nipones. En forma intermitente, además, Yamaga asumió la Secretaría General en diferentes oportunidades.

En colaboración en "Heimin Shinbun", que los anarquistas japoneses deciden hacer aparecer nuevamente (el primer número de esta nueva época llevaba fecha del 15 de julio de 1946) también es puntual y seguida, corriendo a su cargo la sección esperantista que, en "separata" acompaña siempre al ejemplar que va al exterior para que los anarquistas de Europa y América tengan una noción del contenido y el temario.

A Yamaga no se le conoce ningún acto de violencia. La influencia del pacifista Shi Pho fue, posiblemente, muy fuerte en él. Había adherido, públicamente a la Internacional de los Resistentes a la Guerra, W.R.I., lo que suscitara algunas críticas por parte de los partidarios de la violencia indiscriminada

Yamaga había sabido organizar sus actividades en una trilogía en la que cada rama guardaba su propia independencia. Situaba al anarquismo en el centro de sus esfuerzos pero sabía enrolarse en las filas esperantistas, no necesariamente anarquistas, y en el seno de las

mismas desarrollar su actividad relacionada con el Esperanto en una plena independencia de gestión. Lo mismo sucedía cuando acudía a las actividades de la World Resisters International donde tampoco los afiliados tenían que ser necesariamente libertarios, sobre todo en el Japón donde las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki convirtieron a grandes contingentes de japoneses en objetores de conciencia y pacifistas convencidos.

A los anarquistas que argumentaban, en las reuniones, que había que hacer obra proselitista pertrechados en el interior de la Federación Anarquista, Yamaga respondía que, por el contrario, había que salir a la búsqueda del futuro libertario y dar con él donde estuviera. En todo esperantista, decía, hay un internacionalista en potencia y lo que hace falta es descubrirle la presencia del mejor vehículo del internacionalismo: el anarquismo. Lo mismo afirmaba respecto a los objetores de conciencia: en todo resistente a la guerra se manifiesta el mejor exponente de solidaridad humana y el ideal que mejor refleja este sentimiento es el anarquismo por lo que es imprescindible darnos a conocer, como organización, en cada uno de los objetores que integran la W.R.I. En "C.N.T." de Tolosa, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, en el número correspondiente al 17 de Agosto de 1952, se reproduce una carta de Yamaga en la que representando a la FAJ, se dirige a las juventudes Libertarias (FIJL), en el exilio. Allí dice: "*...la historia de nuestro movimiento en el Japón nos dice que hemos batallado a menudo por medios violentos (muchos camaradas usaron el arma de fuego, la bomba y castigaron con el atentado a sus enemigos). Desde la guerra, con la bomba atómica, la lucha violenta nos parece sin utilidad. Por esto estamos preparando propaganda denominada de "resistencia pasiva" y de "desobediencia contra la injusticia", según la línea de Gandhi y declaramos nuestro contenido cultural de base, como ciudadanos del mundo y escogemos el Esperanto como lengua mundial*."

Se puede afirmar, sin temor a la exageración, que el movimiento anarquista japonés, si no hubiera contado con la laboriosidad de Yamaga y su capacidad, no hubiera podido mantener la trabazón que lograra, a partir del Tercer Congreso de la Federación Anarquista

Japonesa que tuvo lugar el 1° de mayo de 1948 en Tokio y en el que asistieron 200 delegados llegados de todas las regiones del Japón y, también, de Corea. En ese Congreso se puso un importante énfasis en la relación con el extranjero nombrándose una comisión para tal actividad. El más esforzado miembro de esta comisión fue Taiji Yamaga. Si se pudieran reunir todas las cartas escritas por Yamaga en Esperanto, en Inglés, en Chino y, naturalmente, en Japonés, se lograría un inmenso libro con la descripción más detallada y apasionada de la historia del anarquismo japonés.

El esfuerzo seguido y constante de Taiji Yamaga, con sus antenas permanentemente tendidas a todos los meridianos del mundo terminó por convertirlo en el anarquista más renombrado del archipiélago japonés. Los corresponsales de Yamaga abarcaban todo el globo terráqueo. Más de cincuenta ciudades francesas, estadounidenses, inglesas, canadienses, holandesas, italianas, latinoamericanas, australianas, filipinas, coreanas, chinas, indostánicas, indonesianas, indochinas, alemanas, suecas, integraban su bien organizado fichero de direcciones. Su correo era impresionante por lo que no cesaba en su tarea abrumadora de la escritura. Con todo, y a pesar del tiempo que la corresponsalía le exigía, Yamaga era un colaborador fijo y seguido de la prensa libertaria japonesa, lector obsesionado y asistente constante de todas las reuniones y conferencias celebradas por la Federación Anarquista Japonesa, La Japana Esperantista Asocio y la War Resisters International del Japón.

Entre sus corresponsales cabe citar a idealistas de renombre como el anarquista más descollante de la India M.P.T. Acharya, el esperantista Eugene Lanti, el animador de la W.R.I. Antony Smythe, al chino Lu Chien Bo, al inolvidable Hem Day, al coreano Ryu Rim, al primer ciudadano del mundo Garry Davis y una gama extensísima de revolucionarios, progresistas e intelectuales cuyos nombres harían la lista interminable.

Yamaga lograba mantener tanta actividad porque, como japonés, no daba al sueño la categoría de necesidad impostergable que le damos los occidentales. Un japonés no tiene la costumbre de dormir horas fijas y si tiene que realizar un estudio, un trabajo o una actividad de

no importa que índole, en la noche, la llevará a cabo sin mayor preocupación. Por la mañana siguiente pueda que aproveche el trayecto del tren, del metro, del autobús, el tiempo del receso para la comida, un alto en la jornada cualquiera para cerrar los ojos y dormir unos minutos, en el asiento, en el tatami, en el bordillo de la acera. En la pequeña vivienda ocupada por Yamaga y su compañera Mika, en Ishikawa, una hora distante de Tokio por el tren, compuesta de una exigua habitación y una cocina, mientras yo, aferrado a las costumbres de Occidente, dormía sobre el acogedor tatami durante la noche, Yamaga echaba mano de su componedor, sus cajas de tipo "*romaji*" (15), su rodillo, sus potes de tinta y cuando llegaba el alba del día siguiente había compuesto e impreso un manifiesto.

En el tren, en esa hora de trayecto que separaba Tokio de la estación de Ishikawa, si tenía la suerte de encontrar asiento, Yamaga sacaba sus papeles, ora para leerlos, ora para escribir en ellos. Lo mismo hacia en el restaurante esperando que le sirvieran una porción de "mori soba" (16), o en una tertulia cuando los presentes llevaban la conversación hacia lo anodino y dejaba de interesarse en ella.

En 1960 Yamaga hizo su última salida de Don Quijote. Como integrante de la War Resisters International asistió al X Congreso que celebraba esta sociedad en la localidad de Gandhigram, en la India. Los libertarios, los objetores de conciencia y los amigos esperantistas japoneses sufragaron, mediante suscripción voluntaria, el viaje de Yamaga hasta el triangulo indostánico.

Yamaga tuvo la satisfacción de abrazar y conocer, personalmente a muchos corresponsales suyos desparramados por el mundo. Logró igualmente, conocer al discípulo más renombrado del Mahatma Gandhi: Vinoba Bhave, innovador de los antiguos sistemas comunitarios de la India que gracias al esfuerzo de Bhave y sus discípulos, lograban conocer a través del Bhoodan (Donativo de la tierra) y, consecuentemente, el Gramdan (socialismo agropecuario). Los ecos de la labor de Vinoba Bhave han trascendido sobradamente en Occidente para tener que extendernos ahora sobre este fenómeno humano telúrico que la India, inagotable almacigo de ellos, ofreciera. Nos limitamos a rezarlo porque fue una personalidad más de las

muchas que ya integraban la lista de las relaciones de Yamaga.

Yamaga, como invitado de los objetores de conciencia de la India, organizadores del X Congreso de la W.R.I., tuvo ocasión de visitar algunas colectividades agrarias regidas bajo el sistema de la *donación de la tierra* y el trabajo en común de la misma quedando, de estas visitas, grata y profundamente impresionado. Recordemos que Yamaga solo transigía, frente a la violencia, ante un caso de desespero extremado. Shi Pho le había inculcado los ideales pacifistas en Shanghai y, más tarde, al sumergirse en el pensamiento de Gandhi, se proclamó abiertamente partidario de la no violencia. No podemos dejar de lado por otra parte, el mensaje pacifista que encierra la acepción filosófica del budismo. Tampoco debemos olvidar que Yamaga era un gran admirador de Lao Tsé como ya ha quedado probado al citar su obra sobre "Lao Tsé y su libro del camino y de la virtud" y que es de Lao Tsé el pensamiento que dice: "*Si tú no peleas, nadie en la tierra será capaz de pelear contigo.*"

Las colectividades preconizadas por Vinoba Bhave condujeron a Yamaga a pensar en los kubbutzin de Israel, y, sobre todo, en las colectividades campesinas sobre las cuales pesaba una gran parte de la economía de la España revolucionaria de 1936-1939. El cotejo era impresionante, lo que le permitía esperanzar en la transformación de la India hacia derroteros revolucionarios también.

Cuando Yamaga regreso al Japón lo hizo cargando en sus alforjas un convencimiento supremo en la posibilidad de que los primeros atisbos revolucionarios pueden surgir del hombre del agro maas que del ciudadano.

En 1961 Yamaga sufrió un ataque apopléjico. Algunos años antes había sufrido una seria operación que le redujo el estómago en una tercera parte de sus dimensiones primitivas. Una úlcera gástrica fue el origen de la intervención quirúrgica. Negligente con su salud descuidó los avisos que desde hacía años recibía del organismo y cuando se le perforó el estomago y fuera operado de emergencia se tuvo que extirpar dos terceras partes de este órgano vital.

Cuando Yamaga murió, el 6 de diciembre de 1970, ya llevaba nueve años postrado en el tatami del que sólo podía levantarse ayudado por su fiel compañera Mika. La mitad de su cuerpo había quedado paralizado pero los corresponsales de Yamaga, bien que más espaciadamente y recibiendo textos muy breves, continuaban conociendo la vida del movimiento anarquista japonés. Yamaga había aprendido a escribir con la mano izquierda, esfuerzo que llevaba a cabo, consciente de que sus compromisos tenía que continuar cumpliéndolos.

Ya hemos tenido ocasión de ver con que facilidad los japoneses acuden al suicidio para escapar de la vida. Los anarquistas Kentaro Goto, Humi Kaneko, Kyutaro Wada y otros muchos burlaron la "*justicia*" estatal suicidándose en la celda de la cárcel. El celebre escritor Akutagawa Ryunossuke, autor de la exitosa obra "Rashomon", adquirió mayor fama después de suicidarse y lo mismo ocurrió con el caso más reciente de Yukio Mishima del que muy poco se sabía hasta que se hizo "sopukku" (hara-kiri) y adquirió fama internacional. Tenemos el caso de otro escritor, célebre éste, puesto que ganó el Premio Nobel, Yasunari Kawabata, que prefirió el gas para quitarse la vida. En lo que va de siglo se han suicidado en el Japón trece escritores y si bien hay países que registran un porcentaje mayor de suicidios -Suecia, paradójicamente- ninguno registra una familiaridad tan próxima con la muerte como el Japón. Todos los años, millares de japoneses van al templo de Sengakuji, en Tokio, a rendir tributo a los "47 Ronin" (samuráis sin patrones) y ello debido a que en 1703, después de haber vengado la muerte de su señor, se dieron muerte ellos mismos.

Contrarrestar la contrariedad con el suicidio adquiere condiciones de principio casi. La deshonra, el fracaso, la impotencia, todo puede hallarse en el origen del suicidio de un japonés que ha sufrido, a lo largo de su vida, una tremenda influencia de filosofía pesimista. Ir a rendir tributo a 47 suicidas, y ello todos los años, refleja un estado de ánimo colectivo del que no se puede sustraer el japonés. Este vive en una promiscuidad permanente debido a la saturación demográfica de las islas niponas y, sin embargo, es el poseedor de un carácter introvertido muy pronunciado. Este carácter lo aísla en medio de la

multitud y es presa fácil de la depresión. El suicidio, como solución honrosa, es abrazado. Los "47 Ronin" ejercen una influencia maléfica que, incomprensiblemente, la educación oficial no trata de contrarrestar.

Taiji Yamaga hubiera podido acudir al suicidio. Se sabía condenado cuando, en 1961, la apoplejía lo derribó inexorablemente. Rechazó la "*solución japonesa*", consciente de que un revolucionario debe ser voluntarista y que la voluntad del suicida es negativa porque la voluntad es lucha mientras que el suicida renuncia a luchar. Yamaga no renunció jamás a la lucha y era asombroso continuar viendo su casita concurrida por los anarquistas japoneses que acudían hasta Ishikawa para alentar al viejo militante pero, igualmente, para conocer sus opiniones frente a los problemas que se presentaban. Es así como, cuando deciden, en 1968, disolver la Federación Anarquista Japonesa en base a una estrategia no asimilable para los occidentales, los militantes deciden consultar a Yamaga y saber su parecer al respecto. Cuando el comunicado de la disolución alcanzó a los movimientos anarquistas de Europa y América, en el mismo se especificaba bien claro que Taiji Yamaga había sido consultado. En Occidente, al saberse que la decisión contaba con el apoyo del connotado anarquista, se aceptó el acuerdo y, si bien se consideró al mismo como un error de táctica, bastó saber que el parecer de Yamaga fue favorable a la abolición de la FAJ para estimar que se desconocían las condiciones de lucha del Japón y que, en consecuencia, se tenía que otorgar un voto de confianza a los anarquistas del Extremo Oriente. Esta aceptación por parte de los movimientos de Europa y América, no se hubiera logrado sin la presencia, en el comunicado, del nombre de Yamaga. La ascendencia suya era tan sólida, lograda a pulso a través de tantos años de incansable militancia, que a nadie se le ocurrió rechazar la decisión nipona. Más adelante veremos los motivos que condujeron a la disolución de la FAJ.

Los anarquistas japoneses han rendido el merecido tributo a Taiji Yamaga. Hay dos esbozos biográficos, debidos a las plumas de Kou Mukai y Selichi A. Miura, que pueden tomarse como las primeras contribuciones para la extensa biografía que amerita Yamaga. Es

necesario, sin embargo, la presencia de un equipo abnegado para que hurgue en las páginas de tres cuartos de siglo de prensa ácrata para hacer una recopilación de los trabajos de Yamaga aunque el pensamiento de nuestro biografiado, que debe hallarse dispersado por todos los ámbitos de la tierra en las innumerables cartas mandadas por el a los cuatro puntos cardinales del orbe, no podrá ser reunido en su totalidad por desconocerse una buena parte de sus corresponsales.

En un bonito puerto de pescadores, Numazu, donde ejerce como profesora la hija de Yamaga, Aino, y en donde se retiró, a la muerte de Yamaga, su compañera Mika, hay un exiguo "museo" con todo lo que ha podido reunirse de este gran libertario del Extremo Oriente. Entre lo que más sorprende están algunos tipos de imprenta japoneses y "romaji", un rudimentario rodillo, una plancha fija, un componedor y unas pinzas. Algo verdaderamente intrascendente y que, sin embargo, fue el instrumento con el que Yamaga logró enlazar el anarquismo japonés con todos los movimientos anarquistas del mundo.

Notas

(1) Sen Katayama ha sido el marxista más destacado del Japón. En 1904 habiendo ya estallado la guerra ruso-japonesa, Katayama asiste al Congreso Socialista International de Ámsterdam y abraza al ruso Plejanov significando que la guerra de sus dos países no afectaba la unidad internacional de la clase obrera. Más tarde se separó de la II International y paso a integrar el Politburó de la III. Recorrió, con el indostánico M.N. Roy, después de la revolución rusa, la mayoría de los países de Latino América logrando organizar varios partidos comunistas en la región.

(2) Toshihiko Sakai nació en 1870 y murió en 1933. Sus antecedentes pertenecían a la casta de los Samuráis. Llevó a cabo diferente profesiones, tales como la de periodista, maestro de escuela, colaborador de publicaciones. Fue gran amigo de Kotoku y se consideraba, al igual que este discípulo de Atsunsuke Nakae. Fundó junto con Kotoku, "Heimin Shinbun", en 1903 y juntos dieron la primera versión japonesa del "Manifiesto Comunista", en 1904.

(3) Hacemos referenda, naturalmente, a la segunda aparición del periódico, cuando ya el socialismo japonés se había escindido, "Heimin Shinbun" fue diario gracias al aporte económico de un simpatizante, amigo de Kotoku.
(4) La primera versión japonesa de "La Conquista del Pan" de Kropotkín la termina Kotoku en 1908 y fue editada, distribuída, vendida y leída clandestinamente.

(5) Ganketsu Akaba, miembro de la "Heimin Sha" (Sociedad Proletaria) como Kotoku, desde 1903; escritor y periodista -fundó "Toyo Shakai Shinbun" (Diario del Oriente Socialista) en 1908- se hallaba en los Estados Unidos cuando tuvo lugar la burda trama de la "Dai Yaku Jijen" pero regreso a primeros de 1912. Fue detenido y encarcelado de inmediato declarándose en huelga de hambre que ocasionara su muerte el 1° de marzo de 1912. Murió a la edad de 37 años y debe considerarse, justamente, como una víctima más de la masacre de la "Dai Yaku Jijen".

(6) Es por esto que Philippe Pons, corresponsal de "Le Monde Diplomatique" escribe en el número correspondiente a Agosto de 1972: …"Pero la guerra (la de 1914-1918) ha tenido, como mayor consecuencia, hacer pasar a un país (el Japón), todavía ampliamente agrícola, al estado de potencia industrial. Lo que equivale a una ampliación de la clase obrera. Organizado primitivamente en base al modelo tradeunionista, el movimiento sindical se refuerza en la crisis: especulaciones de intelectuales, *el anarcosindicalismo pasa a ser un método de combate*..." (El itálico es nuestro).

(7) La hija mayor de Osugi, Mako, la que logree ver, en 1957, en Fukuoka, perseveraba en las ideas del padre, y, junto con su compañero, Aoki, editaba "Teikosha" (Resistencia), una publicación pacifica libertaria.

(8) El terremoto del 1° de Septiembre de 1923, a pesar de que sólo duró 30 segundos, segó la vida de 100.000 personas. 40.000 de ellas, fueron quemadas en los depósitos de ropa del

ejército. Otras 43.000 fueron dadas como desaparecidas. El 54 por ciento de las viviendas se vino al suelo, 70.000 casas ardieron.

(9) Kanda es uno de los centros de Tokio más concurridos. Allí se encuentran las más grandes librerías y centros culturales. Junto con Shinjuku forma el núcleo más intelectual e inquieto de la mayor ciudad del mundo.

(10) Ver semblanza biográfica de Toshihiko Sakai en Nota No. 2.

(11) "C.N.T" de Toulouse (17-8-1952) publicó una carta de Taiji Yamaga dirigida a las Juventudes Libertarias en la que hacía referencia a ello: "*Yo he envejecido bastante; pero jóvenes compañeros me ayudan a componer y editar de manera simple y primitiva ¡sin máquina!, en mi reducida habitación. Con el dinero que nos mandaron compañeros rusos que están en los Estados Unidos compramos 2500 caracteres de imprenta y un simple rodillo a mano litográfico, con el cual imprimimos el papel aplastándolo sobre los tipos. No podemos comprar otra máquina más cara y, por eso recurrimos a remediarlo con ésta. Los caracteres que necesitan acentos* -se refiere a los tipos en Esperanto-*yo mismo los hice con plancha de zinc."*

(12) El "Haiko" es un poema brevísimo de 5-5-7 sílabas y es considerado, en el Japón como la cima de la poesía. El Zen lo ha difundido mucho. Felipe Aláiz se extendió, con humor, en torno a las cualidades del "haiko" que lo definía así: "*Para cualquier curioso de calidades* (el "haiko") *es un terceto reclusiano*." (Solidaridad Obrera, 17-5-52, Paris).

(13) Taiji Yamaga.- "Lao Tsé y su libro del Camino y la Virtud", Tierra y Libertad, México, 1963. 128 Pág. Yamaga vertió su interpretación libertaria del pensamiento de Lao Tsé al Esperanto y Eduardo Vivancos, conocido esperantista libertario español, lo tradujo al castellano.

(14) El suelo de las viviendas japonesas está cubierto por los "tatami", espesas y rígidas esteras confeccionadas con paja de arroz. Miden, aproximadamente, un metro por dos y sobre ella, el que mora y el visitante, van descalzos ya que los zapatos se dejan en la entrada. La vivienda se hace a nivel del suelo, sobre el "tatami". Una mesita de 20 centímetros de alto, algunos cojines y edredones forman el verdadero y genuino mobiliario del japonés.

(15) "Roma" de romano y "ji" que significa idioma. Se da el nombre de "romaji" al japonés con caracteres europeos, es decir, con nuestro abecedario. La escritura japonesa, propiamente, se compone de los caracteres ideográficos chinos y un silabario -*kata-kana o hira-gana*- por lo que el "romaji" sería un intento de acercamiento a los idiomas occidentales.

(16) Una sopa a base de *vermisela* considerada como el plato más barato de los restaurantes económicos.

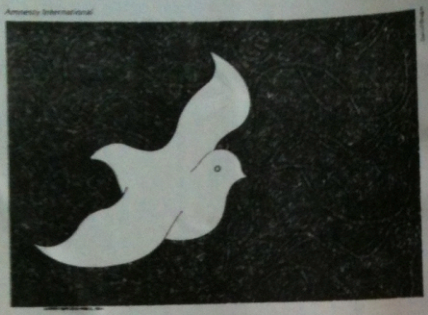
Denjiro Kotoku, Toshihiko Sakai, Sanshiro Ishikawa y Kojiro Nishikawa.

Los principales militantes socialistas y anarquistas que a fines del siglo 19 y a comienzo del último incorporaron los ideales de avanzada en las luchas sociales japonesas.

毎月一回15日発行 昭和42年9月15日発行-第92号(昭和45年9月4日第三種郵便物認可)

リベルテール

9月号



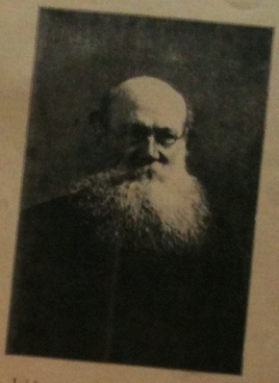
Libertaire Vol. VII. No.10

無政府主義誌

毎月一回15日発行 昭和49年9月15日発行-第57号 (昭和45年9月4日第三種郵便物認可)

リベルテール

九月号



Libertaire Vol.V.No 10

無政府主義者の機関紙

毎月一回15日発行 昭和50年8月15日発行-第67号(昭和45年9月4日第三種郵便物認可)

リベルテール

8月号

ALFRED STEVENS 1817-1875

Libertaire Vol.VI.No.8

無政府主義誌

毎月一回15日発行昭和51年11月15日発行-第82号(昭和45年9月4日第三種郵便物認可)

リベルテール

11月号

Libertaire Vol. VI. No. 12

無政府主義誌